

EL TRIUNFO LOGRADO EN GINEBRA POR LOS HOMBRES REPRESENTATIVOS DEL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR HACE SURGIR EN NUESTROS CORAZONES UNA ESPERANZA EN EL RECONOCIMIENTO DE NUESTROS DERECHOS POR PARTE DE QUIENES DEBIERON HABERLO REALIZADO ANTES. NUESTRA LUCHA VA ADQUIRIENDO MATICES DE VICTORIA PARA LA ESPAÑA LEAL. ¡NO ADMITIMOS CONSEJEROS NI MANDATARIOS! ¡ESPAÑA SE RIGE LIBRE E INDEPENDIENTEMENTE POR LA VOLUNTAD DEL PUEBLO QUE LUCHA Y MUERE POR SU LIBERTAD!

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 32

EDITORIAL



La actividad desplegada por nuestros delegados en Ginebra ha absorbido por completo la atención de todos los españoles en la semana que acaba de transcurrir. El prestigio de España, internacionalmente, ha aumentado. El doctor Negrín, ha logrado una victoria resonante con su actitud valiente, exponiendo con toda crudeza la conducta seguida por las naciones que, desde su primer momento, por obligaciones pactadas deberían habernos permitido el libre desenvolvimiento a que tenemos derecho. La conferencia de Nyon ha tenido la virtud de alejar del Comité de No Intervención a Inglaterra y Francia. Y en la Sociedad de Naciones, el presidente de nuestro Gobierno ha pronunciado un discurso soberbio de forma y magnífico de fondo. Las

conclusiones del discurso pronunciado por el jefe del Gobierno español son las siguientes:

«Primera. Restablecimiento en su totalidad del comercio en favor de la España republicana.

«Segunda. Aplicación efectiva de las medidas para la evacuación de los combatientes extranjeros en España.

«Tercera. Extensión del acuerdo de Nyon a la protección de la Marina española.

«Cuarta. Reconocimiento por la Sociedad de Naciones de la agresión de que es víctima España, y

«Quinta. Devolución a la sexta comisión (cuestiones políticas) de la parte de la memoria del secretario general, relativa a los asuntos españoles.»

Seamos optimistas, pero sabemos positivamente que la guerra, por ahora, la hacen las armas de los soldados del pueblo y la inteligencia de nuestros gobernantes.

En los frentes nacionales ha habido alguna actividad. En el Sur se han hecho varios afortunados golpes de mano. En el Este se ha avanzado por unos sectores y en otros se han consolidado nuestras posiciones.

En el Centro, sin novedad que destacar. En Asturias, los soldados del pueblo se defienden bravamente y reconquistan posiciones que les fueron arrebatadas por el enemigo.

En definitiva, nos preparamos para jornadas duras, pero tenemos la alegría del triunfo de España en el ambiente internacional y la victoria de nuestras armas en el nacional. Esta última se logrará con coraje, decisión y hombría.



Vista panorámica de la ciudad de Avila. Su riqueza histórica y sus recuerdos románticos aceleran el pulso de todos los buenos españoles para lograr su reconquista.

IMPRESIONES DE UN COMBATIENTE

(Continuación.)

Transformación o modificación por medio de los recursos que ofrezca, dado su configuración, el territorio que ha de ser teatro de las operaciones guerreras previstas.

Y preparación capacitada del hombre para empresa de tal magnitud.

Vamos, pues, al estudio separado de cada uno de los puntos marcados anteriormente por el orden ya indicado, haciendo antes el estudio comparativo de nuestro caso, con el principio de malestar causado entre dos potencias antes de un ultimatum principio de la contienda.

Nosotros, en este caso preciso, no pudimos prever una guerra semejante, por tratarse de internas luchas políticas, en las que casi siempre un cambio de Gobierno o unas elecciones más o menos reñidas dan una solución en acorde con lo que la mayoría del pueblo ansía; pero ciertos políticos, en íntima convivencia con militares de ideas parejas, seguramente se basaron en las palabras del «Canciller de Hierro», militar que gozó de enorme influencia en Alemania (hoy una de las naciones que invaden nuestro suelo), el cual, en septiembre de 1863, y ante el Parlamento, dijo: «No es con discursos parlamentarios, sino por el hierro y por el fuego, como se resolverán las grandes cuestiones de estos tiempos.» Y estas palabras de Bismarck, que creía firmemente que por medios pacíficos no se podía nunca lograr el ideal, germinó en los cerebros de los insurrectos, lanzándoles a esta criminal aventura.

En esta primera fase, nosotros nos encontramos en manifiesta inferioridad, pues mientras ellos se pertrecharon de material bélico para la contienda, nosotros, no esperando tamaño crimen fratricida, hacíamos acopio de ideas y razonamientos puramente lógicos para combatir con ellos en el campo de la política. Así, ellos ya nos llevaban un punto de ventaja, de enorme trascendencia, desde luego, para el curso de los acontecimientos por ellos previsto.

En cuanto al espionaje. Arma de dos filos (y digo esto, porque se puede volver contra quien la utiliza), que en todo tiempo se ha esgrimido y que culminó en importancia en la Gran Guerra, pues a pesar de su duabilidad, demostró su eficacia políticamente hablando, tampoco nosotros pudimos

aprovecharnos, sacando, en cambio, ellos todo el producto de esta previsión, prólogo de toda lucha.

Unión con naciones amigas. Indudablemente las alianzas ofrecen muchas ventajas, pero no debemos olvidar van unidas a grandes inconvenientes. Dejando a un lado la ayuda moral a nosotros prestada por Méjico y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Rusia), ayuda desinteresada a hermanos de ideas comunes que se debaten contra la invasión fascista internacional, dejando aparte, como digo, esta alianza única en el mundo por el desinterés con que la realizan, siempre va unida a la conveniencia que les determina auxiliar a una nación, por los beneficios materiales que puedan lograr, poniendo precio a su ayuda, ejemplos vivos de ello Alemania e Italia con nuestros contendientes: armas, tanques, aeroplanos, barcos, fuerzas de ejército, todo aquello, en fin, que para la lucha es apetecible, pero a cambio también de un precio muy caro: minas para sus industrias y lugares estratégicos en el Mediterráneo y Cantábrico para satisfacer las ansias de poderío y conquista de dichas naciones. Precio, en suma, arto elevado para que sea compensada su intromisión en lucha de hermanos y raza, pues es desmembrar el suelo patrio en favor de invasores mercaderes. También en este punto acusan superioridad manifiesta al principio de nuestra lucha.

Transformación del territorio para la contienda. Siempre es transformable o adaptable a una mejor defensa el territorio donde la lucha ha de establecerse en sus condiciones tácticas, estratégicas y logísticas, debido a la fortificación (temas que en mis siguientes artículos he de tratar), pues se logra con ello robustecer puntos débiles en las líneas de defensa, y, al mismo tiempo, obstruir transformando en barrera infranqueable lugares accesibles al avance del adversario. Ellos preparados de antemano, por ser los autores de esta guerra, se creyeron inviolables, pero con un esfuerzo insospechado y poniendo como parapetos nuestros corazones, logramos frenarles en su carrera loca de conquista y destrucción, contrarrestando la superioridad adquirida y no dejándoles apuntarse este tanto en su haber.

Y por último (aun cuando esto sea lo que en todo momento vaya en pri-

mer término), preparación del hombre para empresa de tal magnitud. La política es la que debe atender con más solicitud a ello, pues aparte de la educación militar, más mecánica que otra cosa, todo músculo y fortaleza es necesario inculcar sentimientos patrios, pues es indudable que el elemento moral, por ser más susceptible de elasticidades, debe siempre orientarse para que en un momento, a un grito angustioso de la nación reclamando su ayuda, vayan con una elevada moral, insensibles a las renunciaciones que impone la disciplina y a las amarguras de un sacrificio que no es tal cuando se defienden intereses patrios. He aquí la superioridad nuestra sobre nuestros enemigos, rebasando los cálculos que de ella hiciera. No se dieron cuenta que para una lucha de esta magnitud, más que en el elemento hombre, más que en acumular armamento y cuantos pertrechos guerreros se necesitan, tenían que contar con una opinión pública favorable a sus maquinaciones, mas como se levantaron precisamente para combatir sus ideales, de ahí que todos sus artilugios guerreros, todas sus sabias previsiones se estrellaran una y otra vez contra un pueblo en que no sólo el combatiente iba inflamado de amor al ideal por el que luchaba, sino que a éste le acompañaba en todo momento la opinión pública que alentaba a nuestros gobernantes e instaba a los combatientes a multiplicar su valor, fuerza de voluntad, abnegación, haciendo inviolables sus medios de resistencia y desconcertando al enemigo con la aplastante fuerza moral de una resolución unánime implacable. ¿Esto es suficiente? No, políticamente hablando, no; siempre, claro es, en cuanto a su relación con la técnica se refiere, debe seguir alentando esa opinión con idea clara, espíritu elevado, por una acción unificadora, que sería estéril si se pretendiera disfrazar con calificativos patrióticos, manobras particulares de partidos o entidades.

Ya que las necesidades políticas nacen de las circunstancias reales de cada pueblo, debe siempre haber una unión para su realización, pues aunque aparentemente residiera en esto la dificultad, será también luego de mayor gloria para su cometido.

ANTONIO PEREZ

(Continuará.)

La fortaleza de nuestro ejército reside en la conciencia política

de sus soldados



Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán e italiano ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa, representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las de los obreros hoy, que las trabajan para la guerra y por la victoria

que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento

del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros comisarios, cada día y cada hora, aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos. Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura, nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

ENRIQUE CASTRO

¡ECONOMICEMOS!

Que la victoria en la lucha que tenemos empeñada será nuestra es algo que no deja el menor resquicio de duda en el ánimo de todos los antifascistas que defendemos la causa, de acuerdo cada uno con la capacidad combativa o intelectual de que está dotado, ya que existe una razón fundamental, consistente en que la nuestra es la causa de la razón de equidad y de justicia para el que tantos tiempos fué oprimido por el más poderoso.

El valor y abnegación demostrados hasta la fecha por todos los combatientes afirma de una manera incuestionable lo antedicho. Pruebas fehacientes las de nuestros queridos camaradas del Norte, que ante la avalancha italogermanofascirequeteárame, desplegada por la escoria del mundo, van cediendo, sí, palmo a palmo, este suelo nuestro, ambicionado de siglos, dejándose jirones de su valor en el camino. Prueba fehaciente, repito, la impetuosidad de estos nunca bien ponderados camaradas, que en Aragón y Andalucía está demostrando de lo que nos sentimos capaces todos los que luchamos por la justa causa.

Pero esto no es todo, queridos camaradas. En la lucha es primordial el valor, la disciplina, la iniciativa, la higiene, pero codo a codo con esto está la ECONOMIA, y conste que al decir esto no quiero referirme a privaciones.

He podido constatar con verdadero sentimiento durante mis ligeras excursiones por los frentes la poca importancia que se da a muebles, objetos, obras de arte, cuyo valor, en muchos casos, desconocemos; tapices, en fin, infinidad de cosas que siempre pueden ser de una aplicación práctica y útil. Debéis pensar, queridos camaradas, que la canalla enemiga ha destruído un sinnúmero de hogares de compañeros, que un día han de rehacerse. Debéis pensar igualmente que el Estado que dirige esta lucha tiene necesidad de recursos para su sostenimiento, que posiblemente, sin que hasta la fecha afortunadamente hayamos llegado a ello, nuestro Gobierno tendrá necesidad de acudir a ese gran Tesoro que poseemos para invertir su producto en aviones, en cañones, en ametralladoras, en tanques, en prendas de abrigo y EN VIVERES.

Tened en cuenta esto, queridos ca-

maradas, QUE TODO ES UTIL, y cuando en el curso de la lucha encontréis cualquier objeto, antes que lo destruya la canalla fascista, para oprobio del mundo, conservadlo, recogedlo, cuidadlo, y si en cualquier momento ofrecen dudas sobre el valor de vuestros hallazgos, comunicadlo inmediatamente a vuestros camaradas más expertos que puedan darnos una orientación sobre el valor material o artístico de los mismos, y no dejéis de tener especialmente en cuenta en estos casos los libros. Ellos han sido en infinidad de casos el motivo por el cual muchos de nosotros no hemos podido adquirir una instrucción superior, que nos hubiese puesto a la altura necesaria para defender conscientemente nuestros ideales. El estudio de ellos nos llevará a poder expresar nuestras convicciones de una manera clara y expresiva. Nos llevará al conocimiento de los grandes autores extranjeros, que han sentido nuestros ideales y han conseguido inculcarlos en nuestra alma. Nos llevará al conocimiento de idiomas, lo que facilitará nuestra cultura general. Al de las ciencias, las artes, la agricultura, en fin, al conocimiento de la vida

misma en todas sus actividades. ¿Habéis pensado lo que esto representa en el futuro, futuro que estamos forjando claro, diáfano, a costa de la sangre de nuestros mejores camaradas?

Ya hace tiempo que el Gobierno de la República ha creado los organismos superiores, encargados de esta misión, pero las necesidades de la guerra misma necesitarían dedicar una cantidad de hombres incalculable a este servicio, al que debemos ayudar, marcándoles el camino en el que sin pérdida de tiempo puedan cumplir un cometido, a consecuencia de cuyo trabajo, que en sí no es tal, nos pondrá en condiciones de poseer el mejor tesoro artístico del mundo, y materialmente creará una fuente de recursos incalculable, que nos ponga en condiciones de sostener hasta el aplastamiento de la lepra fascista, esta lucha que desencadenó la ambición militarista, y que por la intromisión de egoísmos internacionales desconocemos el alcance que pueda tener, es decir, cuyo alcance es VENCER MIENTRAS QUEDE EN PIE UN ESPAÑOL ANTIFASCISTA.

Un soldado del 14 batallón.

La disciplina es un arma fuerte

Camaradas. La disciplina es el arma más potente que podemos presentar ante nuestros enemigos; los jefes de nuestro Ejército no quieren implantar la disciplina de la espuela y el látigo; no, camaradas; nosotros queremos que nosotros mismos nos la imponamos, que sea más férrea, si cabe, pero al mismo tiempo que nos la imponemos, hacerla cumplir unos a otros.

Camaradas, cuando os habla un jefe, no como tales, sino como compañeros, ¿por qué no le hacemos caso? Y no demos lugar a que nos tengan que castigar, sintiéndolo mucho, pero no tienen más remedio que hacerlo, que por el bien que todos defendemos, que es el bien del pueblo trabajador, camaradas, muchas veces, aunque se lleva razón en las cosas que se piden, tenéis que daros cuenta que no somos nosotros los que mandamos, sino que son las circuns-

tancias y son ellas las que la mayoría de las veces obligan a ser enérgicos; así que yo os pido a todos que tengáis confianza en nuestros jefes, que cuando nos manden hacer alguna cosa les obedezcamos, para acabar pronto con esa canalla que tenemos enfrente, pues daos cuenta que lo que se quiere siempre es tener a nuestro Ejército contento y que si muchas veces no se hace, es porque no se puede, y no os creáis que esto os lo digo por decir, pues recapacitad un poco las cosas y poned la mano en el pecho y os daréis cuenta que llevo razón en lo que os digo, y nunca cometer un acto que pueda perjudicar a nuestro Ejército Popular y a la causa que todos defendemos.

Camaradas; para terminar, gritad conmigo: ¡Viva el Ejército del pueblo y viva la disciplina del mismo!

FELIPE SANZ

Oí una voz...

Emotiva, infantil y melancólica era la voz que sentí. En las horas de reposo, en las horas de sesteo, en las que todo te arrastra e invita al descanso, en la calma de un medio día de verano, oí tus vibrantes notas pueriles de una canción. ¡Oh, pequeña «chavala» de rancia solera madrileña! Hija de este pueblo invicto, genuinamente liberal, el primero en la historia de los pueblos que con entereza y energía ha recogido el reto de una guerra fratricida, horror de los tiempos modernos, provocada por el fascismo internacional. Tu canción, pequeña «chavala», con la inconsciencia de tus años y que de ella se desprendía, tuvo la virtud de compenetrarme en mis ideas; tu canto me hizo recordar viejas canciones de la siempre joven libertad; el eco de las estropajosas notas de tu canción llegó a mi alma y pensé en tu porvenir, que estamos construyendo. Tú, chiquilla, que en tu débil mente no puedes comprender lo grande de esta lucha, cuando seas mayor, recordarás esa misma canción que al conjuro de ella murieron viejos y jóvenes paladines de la libertad. Tu primer verso: «Agrupémonos todos» lo repetía yo una y mil veces en un segundo, y hubiera querido amplificarle potentísimamente y que su eco hubiera resonado fuerte en todos los ámbitos de la tierra; en todos los oídos y rincones donde hubiera un proletario, para que vibrara en los oídos repitiéndose tenazmente hasta que lo comprendieran; esta voz que significa aunar voluntades, centralizar esfuerzos, englobar las fuerzas dispersas de los parias de todo el mundo, olvidar diferencias, sumar anhelos comunes (que por esto mismo es el denominador común de todas las ideologías encuadradas en el marco antifascista); no dividir el camino por el cual van encauzados todos los esfuerzos y energías para ganar la guerra, no mixtificar, restar, empequeñecer, arrastrarnos al laberinto confuso del caos que conduce a la derrota. ¡Agrupémonos! Siquiera por un mes, una semana, un día, una hora; que ese abrazo internacional de los parias daría un fruto eficazísimo en el camino de las reivindicaciones proletarias. La hembra fecundada en el primer contacto carnal no necesita de más abrazos sexuales: el tiempo es el que hace lo demás. Así, nosotros, aunque nos separemos después, habremos dejado en ese abrazo vital y espiritual la



CHISPazos



EL MENU DE ALEMANIA

Primer plato: Balas dun-dun.
Segundo plato: Morteros.
Tercer plato: Cañones.
Postre: Granadas.
¡Y no revientan!...



EL DE ITALIA

Primer plato: Tanques.
Segundo plato: Aviones.
Tercer plato: Metralla.
Postre: Bizcochos de Guadalajara.
¡El postre tiene miga!



PROTESTAS DIPLOMATICAS

Dice uno: «Ese barco que me han hundido...»
Otro: «No estamos dispuestos a tolerar...»
Otro: «Pediré responsabilidades...»
Y yo digo: «Perro ladrador, poco mordedor.»



REUNION DEL COMITE «NO INTERVENCION»

Comedia en un acto.

Entran los personajes y se saludan atentamente; se preguntan por sus familiares respectivos y en el momento que empiezan a tratar los asuntos relacionados con la «no intervención» dice uno:

—¡Hoy no me encuentro bien!...
Responde el otro:
—¡Ni yo!... Llevo unos días con una jaqueca horrible...
—Pues ¿y yo?... Tengo una colitis terrible... Por cierto que tenía que ir a ver al doctor y por no dejar la obligación me dije: «Otro día iré.»
Interviene el primero:
—Por nosotros haber ido.
Habla al de la jaqueca:
—¡Podemos hacer una cosa! Tú

semilla que germinará produciendo la victoria.

Tu segundo verso, «en la lucha final», es en tus labios inocentes más axiomático y simbólico todavía. La lucha final, sí; porque es el fin de la opresión, de los días sin pan, de la miseria física y moral.

vas a ver al doctor; éste, que no se encuentra bien, a que le dé el aire, y yo daré un paseo con mi señora en el coche, que hace tiempo que no ha salido de casa. ¿Os parece?...

Replican muy contentos:

—¡Admirable!

Dice el de la colitis:

—Y mañana nos volvemos a reunir.

Contestan los restantes a dúo:

—¿Cómo? ¿Mañana?... ¡No, hombre, no! ¡Hasta dentro de tres meses!

TELON

¡Y vamos tirando!

Un sargento del 14 batallón.

Rasgo ejemplar

Hemos de destacar en nuestro periódico el rasgo altruista del camarada Julio Merino Bielsa, de profesión campesino, que no sólo ha aportado a la guerra lo más preciado en su corazón—de doce hijos que tiene, cinco se encuentran en el frente—, sino que del dinero que ha ahorrado tras esfuerzos y sudores, hace donación a diferentes organismos estatales dedicados exclusivamente a la guerra.

Nosotros hemos sido favorecidos por su generosidad con un donativo de 1.000 pesetas con destino al Hogar de Inválidos.

Los hombres del pueblo son como Julio Merino Bielsa: hacen bien sin necesidad de preceptos religiosos para seguir un camino recto.

Gracias, camarada Merino; nosotros en ti y en hombres como tú sí que confiamos la defensa de nuestros campos y nuestra retaguardia.



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZAL

Y cantemos todos como tú (tu intuición precoz te hace ver la victoria, ¡futura mujer libre que recogerás el fruto de nuestra lucha!), abrazados, unidos hasta el fin, meta de nuestro camino libertador: «Agrupémonos todos en la lucha final.»

SALVADOR RIPOLL

★ EL COMISARIO EN LA GUERRA ★

En la revista técnico-militar «Defensa Nacional», se publica un interesante artículo del comisario de nuestra Brigada. Por su importancia y por las enseñanzas que de él se desprenden, lo reproducimos para conocimiento de todos cuantos están interesados en nuestra lucha.

Es innecesario dar a conocer detalles de por qué se produjo el alzamiento militar-fascista el 18 de julio, puesto que en nuestro conocimiento de lo vivido está. A los cuatro meses de guerra fué creado el Cuerpo de Comisarios. Mejor dicho, se dió forma oficial, se encuadró en un organismo estatal a los hombres de partido y sindicato que en las diferentes milicias por entonces existentes hacían una labor política, una labor de educación social y cultural del soldado. Este hombre, representante genuino de las aspiraciones del pueblo español, no sólo educaba, sino que era ejemplo de moralidad y valor para el soldado.

No cabe la menor duda de que con las primitivas milicias, organizadas en guerrillas, compuestas de hombres decididos a dar su vida en pro de la causa de la Libertad y enfrentadas con

Era evidente que la guerra civil había terminado, para convertirse en una contienda internacional por la intervención descarada de todas las potencias fascistas, especialmente de Alemania, Italia y Portugal. No era sólo necesario tener entusiasmo, espíritu combativo y predisposición a los mayores sacrificios. Es que para abatir al enemigo se hacía precisa la existencia de una conciencia político-social-militar en todo combatiente. Era el camino para alcanzar la perfección deseada. Esta perfección constituiría, en la realidad, la visión consciente de una norma armonizadora y rígida: la disciplina. Hubo también ejército regular con mando único.

¡Costó gran trabajo su consecución! La culpa fué de todos. El mando militar acogía las actividades del comisario con cierta

temeridad los elementos que se precisaban para dar feliz término a la empresa. Todo esto debía ir acompañado de una colaboración eficaz del mando militar. Y se encontró la ayuda. Nos lo demuestra la valoración espiritual y material que nuestro Ejército goza.

La labor del comisario es educar políticamente, dentro de las normas impuestas por el Gobierno del Frente Popular. La experiencia adquirida en el largo período de guerra garantiza la conservación del espíritu admirable que anima a nuestro Ejército de hoy y le preserva contra todo peligro de desintegración moral. Es debido, en parte, a la disciplina militar. Pero no es menos cierto que la labor política ha llenado cumplidamente su cometido.

su casa sin haber aprendido a leer y escribir. De no conseguirlo, quedará su honor, el del comisario, en entredicho.

Queremos un Ejército consciente, progresivo y republicano. Deseamos que esté compuesto por ciudadanos conocedores de sus derechos y de sus deberes y no por entes mecanizados. Nuestro Ejército, que ha adquirido la teórica militar en la guerra, ayudado por la experiencia, habrá de ser ejemplo y admiración.

Queremos forjar un Ejército de idealidad clara, de disciplina consciente—autodisciplina—, de músculo de acero y familiarizado con la mejor técnica guerrera y con las armas más modernas. Este es nuestro Ejército del futuro. No un Ejército infatuado por afanes imperialistas, por deseos de expansión guerrera, sino una corporación armada que ayude a España a reconstruirse bajo el



Hombres del pueblo salieron en los primeros momentos a defenderse como podían.



Las bisoñas milicias tenían voluntad y heroísmo, pero les faltaba capacitación.



Queremos—lo que ya poseemos—un Ejército regular, republicano, consciente de sus deberes y derechos.

un ejército que, sometido a la disciplina del terror, dotado de mejor armamento, constituyendo un verdadero ejército regular, nuestra victoria era imposible. Pudimos, eso sí, contener el avance de las tropas facciosas, que no rebeldes, pero haciendo gala de un valor extraordinario y derramando mucha sangre. El sol abrasador de agosto alumbró la cara pálida y sonriente de muchos de nuestros héroes de aquellos tiempos. Era necesario, para triunfar, oponer al ejército regular del enemigo otro ejército potente y disciplinado. Se necesitaba dirección, se precisaban normas de organización. La dirección estuvo a cargo del Comisariado. Las normas de organización, conjuntamente, surgieron de la colaboración del comisario y de los mandos militares. Pero no se podía tener alejado al combatiente de la realidad de la mutación. Se necesitaba propaganda y labor educadora constante. En efecto, el comisario fué el encargado de llevar a los combatientes de las varias ideologías—socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y hombres sin partido, pero con una concepción social determinada—al convencimiento de su conciencia revolucionaria, que era necesario pasar, por medio de una evolución rápida, a una etapa de organización, precisa para la victoria definitiva.

frialidad, por interpretar la misión de éste desde otro punto de vista. Hoy día, la coordinación de nuestro Ejército nos demuestra hasta la saciedad la razón que amparaba al comisario. El comisario es, a la vez que la continuidad del mando militar, su mejor auxiliar. El mando militar, por su parte, además de perfeccionarse técnicamente, ha desechado los prejuicios primeros y hoy no acierta a separarse de su mejor amigo y colaborador en la solución de los numerosos y arduos problemas que diariamente le surgen.

Era imprescindible de todo punto para la estructuración sistemática de nuestro Ejército, un trabajo político. Con éste se lograría afianzar, con bases incommovibles, el entusiasmo del combatiente. En definitiva, suponía la visión consciente, en los soldados del Ejército del pueblo, de lo que era la obediencia, el respeto, la disciplina y el acatamiento a las órdenes dimanantes de la superioridad. Que la obediencia no es esclavitud; que el respeto no implica deterioro en la concepción revolucionaria; que la disciplina no es la tenaza que oprime el cerebro, y que el acatamiento a las órdenes superiores no es humillación, fueron temas dilucidados por el comisario para que en nuestro Ejército existiera

Esta labor de educación política se realiza diariamente. La dirige el comisario delegado de Guerra. Es secundado por los delegados de las diferentes Unidades a sus órdenes. El esfuerzo y la capacidad de todos ellos, puestos al servicio del Ejército del pueblo, con la colaboración de los jefes y oficiales, consiguen, en las mismas trincheras donde se defiende la libertad patria, la creación de escuelas teórico-militares y de capacitación política. El comisario, hombre nacido del pueblo, debe tener un tacto finísimo y saberse rodear de aquellos elementos que por su cultura sean necesarios para dar cima a la espinosa tarea que le está encomendada al educador político de las Unidades del Ejército. ¡Ah!, pero el comisario es un hombre de clase, tiene instinto político, y, por tanto, posee un criterio fijo sobre los problemas que el hecho guerrero le pueda plantear. Las pasiones y los instintos no deben, por ningún concepto, ser influencia en su labor de responsabilidad histórica.

Le compete al comisario la dirección de la educación cultural del combatiente en las trincheras. Los comisarios tienen comprometida su palabra para que al terminar la guerra ni un solo soldado que haya militado en las filas del Ejército popular vuelva a

lema: «Paz, Trabajo y Libertad.» Las armas potentes de España defienden este postulado.

Es preciso, para llegar a una perfección total, la ayuda del mando militar y una colaboración estrecha de todas las entidades antifascistas interesadas en la transformación de nuestro Ejército, defensor de la libertad y de la independencia de nuestra patria.

En el amanecer venturoso de un día feliz florecerán las espigas doradas del trigo bajo la mirada cariñosa del campesino, producirán los talleres y las fábricas, la paz reinará. Será la única reina que toleremos. En el recuerdo de tanta desdicha y dolor aparecerá siempre la imagen de nuestra tragedia pasada en perspectiva parcial. Por encima de la amargura y tristeza de nuestras almas surgirá una sonrisa esperanzada en el porvenir, y un recuerdo para los hombres que, como los comisarios, supieron, con las riendas de su voluntad y de su fuerte potencialidad ideológica, conducir a la victoria al pueblo español.

QUINTILIANO GONZALEZ

Ayuntamiento de Madrid

La revolución francesa

LAS JORNADAS DE OCTUBRE

Después de promulgados los derechos del hombre y del ciudadano, la actitud del rey continuaba siendo equívoca. A fines de septiembre no había ratificado aún las resoluciones tomadas en la noche del 4 de agosto. Esta espera de dos meses sobreexcitó a la Asamblea y el pueblo, aumentándose con la llegada de dos regimientos a Versalles. Causa también de aquella tensión en la masa era la situación financiera. Mas el temor a la bancarrota, y, sobre todo, la escasez de víveres. El pueblo se peleaba a las puertas de las panaderías.

El 4 de octubre se contaba por París que en un banquete de los guardias de corps, en el palacio de Versalles, se había pisoteado la escarapela tricolor en presencia de la reina. El pueblo se enfureció más con esta versión y el día 5, una muchedumbre de siete a

ocho mil mujeres armadas púsose en camino de Versalles, diciendo que iban a buscar pan y a castigar la ofensa de los guardias de corps. Pronto fueron seguidas por millares de hombres. La Asamblea fué invadida, el palacio bloqueado y el día 6, por la mañana, forzadas las verjas de palacio, muertos los guardias de corps, los amotinados entraron hasta la puerta de la alcoba de la reina, que tuvo que refugiarse en la del rey. Para apaciguar aquellos motines, Luis XVI decidió volver a París con toda su familia. Todos partieron en un solo carruaje escoltados por la multitud, entre la cual se destacaban las picas con las cabezas de los guardias de corps. Dos semanas después la Asamblea abandonaba Versalles, trasladándose a París.

Z

Con vosotros, camaradas del Norte ★

Cruel es la tragedia de los trabajadores del Norte, la que vivís y habéis vivido en Asturias. En este momento, el corazón obrero del mundo os admira y contempla. Vuestro valor aumenta el caudal de energías que nutren a vuestros hermanos que con armas desiguales asaltan las bastillas del fascismo para lanzarse a vuestra liberación.

Pensad, recordad que nuestro potente Ejército del pueblo lucha en una gran ofensiva en casi todos los frentes, y que pronto volveremos a encontrarnos, no para vengar a los caídos, porque la palabra venganza hace tiempo las desterramos, sino para enseñar las ideas y la obra cultural encarnada en los hermanos que hemos perdido para siempre.

El Universo entero nos contempla y admira.

Los que desconocían a los trabajadores españoles van comprendiendo que en esta raza de luchadores encarna el hombre que debe llevar a la humanidad a una vida más justa, salvándola de la degeneración imperante, obra del espíritu capitalista y clericalista que ha predominado hasta la fecha en todas las naciones de la tie-

rra, salvo excepciones, como la Unión Soviética, que a fuerza de lucha y sacrificios ha podido ocupar uno de los primeros puestos en cultura, bienestar y progreso, pese a determinadas naciones, que quieren negarlo, pero ahí está la Historia y ella se encargará de decirle a las generaciones futuras las verdades.

En esta cruzada emprendida por el pueblo español está la salvación de la Humanidad.

Nadie que piense puede ponerlo en duda. Es ésta nuestra mayor satisfacción y nuestro mayor orgullo, porque, recordando páginas históricas de nuestros antepasados, brilla en el horizonte un nuevo sol que pronto alumbrará a los pueblos libres.

Y si bien cierto día un rey pudo decir que no se ponía el sol en las tierras hispánicas, los revolucionarios españoles les diremos que el fascismo no tiene donde sentarse en ninguna parte donde lleguen los rayos de ese sol.

No tiene límites para nosotros el sacrificio.

Sabemos y lo reconocemos que nos quedan aún días más cruentos, si cabe, que los pasados, pero no nos da miedo; nunca lo tuvimos, lo sabemos.

Poco importa; seguiremos adelante hasta desterrar para siempre ese

mundo corrompido por el atavismo religioso y por el sistema capitalista.

Que cada uno de los llamados antifascistas sepa medir el dolor y sacrificio de nuestros camaradas del Norte.

Que la retaguardia trabaje y produzca todo lo necesario que las circunstancias aconsejen para ganar la guerra y levantar una España nueva sobre las ruinas de esa España que murió en el preciso momento que unos malvados por egoísmo y por maldad enfrentaron hermanos contra hermanos en nuestra dolorida nación.

B. BRONCHALO

CONTRASTES

La guerra maldita mil veces por todas las generaciones es la destrucción, el hambre, la miseria, es la esclavitud de los pueblos.

La guerra que sostenemos hoy en España es la libertad y la independencia de un pueblo que quiere ser libre de sus destinos.

¿Cómo puede ser que la guerra sea la destrucción y la esclavitud de los pueblos, y la guerra que nosotros sostenemos contra el fascismo sea la libertad y la independencia de España, lo que se ventila en esta contienda? Voy a explicarlo en dos palabras.

La penúltima guerra, o sea la llamada Guerra Europea, fué la guerra de los grandes trusts, de la Alta Banca, del clero, de los terratenientes; en ella no se ventilaban para nada los intereses de la clase trabajadora, y prueba de ello es que la clase trabajadora que componía el 90 por 100 de los ejércitos imperialistas, al volver a sus hogares se los encontraron destruidos, sus familias deshechas, las fábricas cerradas por falta de materias primas, los que podían trabajar cobraban jornales míseros, que no podían cubrir sus primeras necesidades, y todo esto por no haber tenido el valor de rebelarse contra esa injusticia que los hacía enfrentarse con sus hermanos de clase.

De la guerra que sostenemos aquí, en España, por todos es harto conocida quién la inició y quién la sostiene, pero nosotros, que tenemos el arma de la liberación en nuestra mano, no desaprovecharemos la ocasión y todos juntos, apretados en un haz, dirigidos por nuestros queridos jefes, hijos del pueblo, como nosotros, vengaremos de todas las injusticias y conquistaremos de una vez la libertad y la independencia de nuestro país tan anhelada por todos.

Un delegado del 14 batallón.

POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

RECUERDO A OTRAS VIDAS

Hoy he visto a la luna
besar con sus rayos de plata
a esa vida que fué vida nuestra
y hoy es sombra surcada de balas.

Tras los sacos de tierra marcados
por el fuerte sellar de las balas,
vigilante del campo enemigo
una noche de luna yo estaba...

... y allá fija en el cielo,
sigilosa, la luna velaba.

A su paso solemne en la noche,
tras la vida sin savia dorada,
la tristeza del círculo blanco
ha quedado en el cielo grabada.

Hoy no he visto a la luna reírse,
sólo he visto sus rayos de plata;
esta noche, al pasar tras el árbol
cuyas ramas tronchó la metralla...
la tristeza del círculo blanco
ha quedado en el cielo grabada.

Un crujido de ramas sorprende
y estremece mi alma extasiada:
es el cuerpo pesado del árbol,
de esa vida de tétricas alas
que inclinando hacia tierra sus restos
ha acabado su vida callada.

No son sólo los hombres que mueren
defendiendo una causa sagrada;
se han unido a la vida del hombre
otras vidas que, no siendo humanas,
no nos pueden decir lo que sienten,
pero pueden sentir la metralla.

... la Naturaleza toda ha dado sus vidas
en esta batalla.

Al volver tras los sacos marcados
por el fuerte sellar de las balas
y mirar hacia el campo enemigo...
he sentido un pesar en mi alma,
he apretado con fuerza el gatillo,
y... he pensado y pensado en España.

NICOLAS PEREZ SAMA

SONETO

*A la heroica enfermera
de la 6.ª División.*

Con dulzura, tus manos, suavemente,
mitigan los dolores materiales,
a todos por igual curas los males
con amor y cariño, sonriente.

Tú curas las heridas que en el frente
de batalla sufrimos los mortales
luchando con las hordas criminales
que invaden nuestra patria impunemente.

Aquel a quien curaste las heridas
que recibió en el campo de batalla
hoy de nuevo combate en la trinchera.

Espera impaciente acometidas,
y si cayese herido de metralla
le curará de nuevo la «Hechicera».

SEGISMUNDO MIGUEL

Loor a los soldados de Aragón

Por las carreteras planas
va el Ejército del pueblo
en ofensiva gloriosa
avanzando por los pueblos.
Van pasando privaciones
naturales del terreno,
no le importan sacrificios,
que ha de redundarles luego
en victoriosas batallas,
en fin, batallas del pueblo;
luchamos por la razón,
por eso, al fin, ganaremos.
Quinto cayó primero,
también cayó luego Belchite,
como caerán todos los pueblos
que gimen bajo el fascismo.
Como castillo de naipes
todos caerán para el pueblo;
al fin, ganará la razón,
al fin, ganará el pueblo.
Seguid luchando, soldados,
seguid conquistando pueblos,
que al fin los destrozaremos,
y formemos una España
que sea sólo del pueblo.

SANTIAGO ZALDIVAR

Loor a los «Chatos»

Queipo odia a los «chatillos»,
porque le traen frito;
por eso ahora, en vez de chatos,
se bebe vasitos.

El caso es
no dejar de beber,
bien sea en vasos
que en un tonel.

Pero cuando en Sevilla está
y van los «chatillos»
sale corriendo
y deja solos a los amigos.

Y es que dice, y con razón,
que por mucho que beba
el miedo es tan grande
que le hace ir a la «Cueva».

Aunque ya no beba nada,
cada día está más borracho,
solamente en pensar
en los «moscas» y los «chatos».

CONFUNDIO

SONETO

Una gran ola de mi sangre al rojo
llevó tal fuerza, que pudo estallar
mi pobre corazón, que por callar
lloraba en su silencio con enojo.
Del Cosmos este mal yo no le escojo.
La lepra del fascismo, al implantar
el fuero sanguinario militar
que mira al mundo obrero cual despojo.
¡¡ Pero el caso que apunto es gran patente!!
que admira todo el globo en general.
Militares de escuela, por igual,
los barre con su escoba inteligente,
limpiando desta plaga lo social...
¡¡ El obrero español, que es muy valiente!!



Disciplina, proletarios

Los fascistas en España
todos van a fracasar,
porque ya están los obreros
hartos de tanto aguantar.

Los moros y los del Tercio
vienen aquí a robar,
pero aquí están los obreros
que lo suyo les van a dar

Proletarios, todos unidos,
que lo manda la unidad,
y si somos todos unos,

Disciplina, proletarios,
el fascio no triunfará.
que es la base principal
para vencer al fascismo
que a España quiere robar.

E. MEGIAS



**Mandos,
Soldados,
Comisarios:**

**Adquirid
sellos
«Pro-Cultura
4.ª Brigada
Mixta.»**

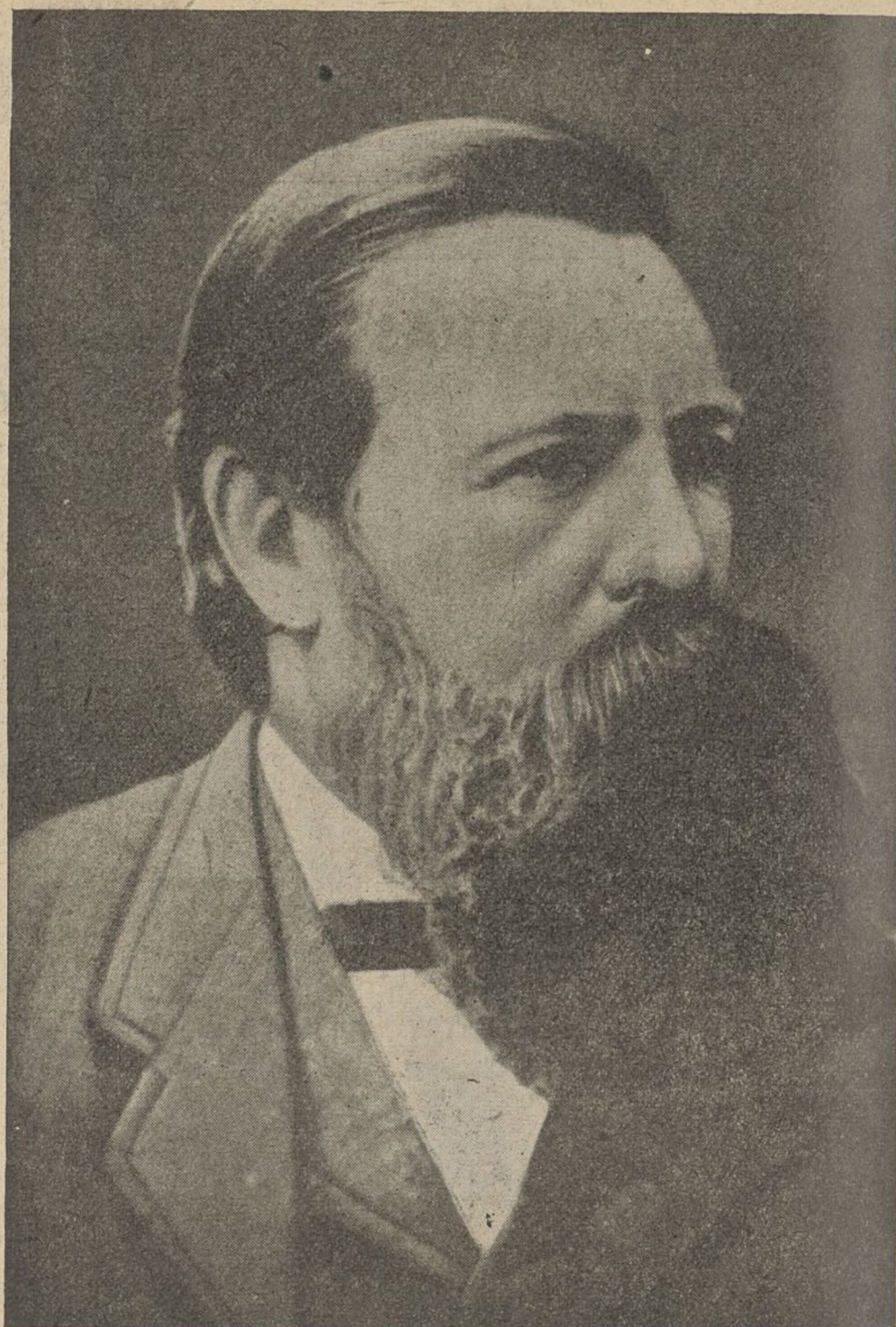
UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



FRIEDRICH

Célebre socialista alemán (1820-95), que, junto con Carlos Marx, es considerado como el fundador del socialismo científico. Son innumerables sus escritos en defensa de la causa del proletariado. En 1849 fundó en Colonia el «Nuevo periódico del Rhin», que fué suprimido por el Gobierno, y, huyendo de su patria, se refugió en Londres, donde reanudó la publicación de este periódico, convirtiéndolo en revista mensual. Fundada en 1864 la Asociación Internacional de Trabajadores, Engels fué nombrado secretario de aquella poderosa asociación en 1871, y al morir Marx, considerándose como su ejecutor testamentario, completó y publicó el segundo y tercer tomos de la obra «El capital» (1885). Entre sus más notables se cuenta la titulada «El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» (1884).

ENGELS



Volvemos a recordar en las columnas de nuestro periódico la relación de la guerra con la vida social del obrero del campo. Esta guerra, además de llevar el contenido de la liberación de nuestro país y de independizarle de la pezuña capitalista, lleva en sí, al acabar la guerra, un motivo de evolución social que el mismo campesino se verá extrañado del paso gigantesco hacia su emancipación y verse con plena libertad cultivando y sacando el máximo fruto de la tierra, con el fin de llevarse todo su producto, no teniendo intermediarios que, al igual que las aves de rapiña, se lleven todo cuanto pueden.

El trabajador del campo, dándose cuenta del contenido de esta lucha, presta toda su colaboración en defensa de la España leal, para desligarse de una vez para siempre del yugo de los explotadores. Es imprescindible que todos los combatientes nos hermanemos, más fuertemente cada día, para el cumplimiento de nuestras obligaciones, con el máximo respeto y disciplina.

Tenemos que tener en cuenta que para que nuestro Ejército sea fuerte y potente, todos debemos saber ocupar nuestro puesto. El que haya de mandar, manda. El que ha de obedecer,

Realización social



cer, obedece. En los actos de servicio esta obligación y esta misión, de contenido de respeto, obediencia y disciplina, demuestra que todos somos uno, todos somos hermanos, con una máxima sinceridad y con la idea firme de defender lo que ansiamos todos los de la España leal: nuestra emancipación.

¡Qué alegría! Terminar la guerra, el que el campesino vuelva a sus faenas y vea que se han acabado las miserias y necesidades de sus familias, la explotación que anteriormente teníamos del hombre por el hombre, y que los pequeños impuestos sobre la tierra estén en relación a lo que representen sus fortunas o a su producción, que hayan acabado las grandes propiedades privadas de los feudales y grandes terratenientes que tantos siglos han estado llevándose el fruto de ellas y el sudor del obrero que trabajaba de sol a sol por un mísero jornal...

Recordando todo esto, no significan

nada todos los esfuerzos y sinsabores que ocasione la guerra.

Todo esto será obra de nosotros mismos. No consiste solamente en pensarlo, pues hay que lograrlo con toda lealtad y con toda fe.

Por eso, yo creo que no nos debemos de doler de nada. En la guerra ya sabemos que hay momentos en que se pasan privaciones—¿quién lo duda?—. Si alguno lo duda es un insensato y un inconsciente. En estos momentos, más que nunca, hay que obedecer, respetar y ser disciplinado, acatando fielmente las órdenes que emanan de la Superioridad, que, a la vez, representan las de la España leal y las del Gobierno legítimo de la República, pues toda su atención la tienen puesta en el engrandecimiento de España, librándola de la amenaza fascista, dando plena vida en el futuro al trabajador y productor para que viva espléndidamente con el fruto de su trabajo.

¡Adelante con toda esa energía que nos caracteriza a todos los españoles de la España leal y a ser fieles cumplidores de todas las consignas de nuestro Gobierno! ¡A por la libertad y la independencia de nuestra querida España!

• QUINTILIANO GONZALEZ

SECCION Militar



★ UTILIZACION DEL TERRENO

Por lo que respecta al empleo de las armas, el terreno tiene gran influencia, por lo que puede aumentar o disminuir los efectos del fuego propio y los del enemigo y llegar hasta anular el empleo de algunas de ellas.

Por su naturaleza, puede favorecer o no los rebotes. Por los accidentes y obstáculos que se encuentren entre los tiradores y el blanco, pueden crearse ángulos muertos y zonas y espacios desfilados, y por su inclinación a la zona de mira, aumentar o disminuir el terreno batido y la zona peligrosa. Por tanto, su influencia alcanza a la forma de ocupar el terreno, a las formaciones, a la postura de los tiradores y a los intervalos y distancias.

Su utilización, desde este punto de vista, ha de tender siempre a incrementar los efectos del fuego propio y disminuir los del adversario.

El escalonamiento de las unidades en profundidad y el uso constante de los fuegos impone que el terreno, aparte de cumplir las condiciones de disponer de un buen campo de tiro para las fuerzas propias y estar desfilado el fuego enemigo, favorezca principalmente la observación, ante la necesidad de que alcance el mayor grado de perfección, a fin de asegurar la combinación de fuegos de infantería y artillería, tanto de frente como cruzados, buscando a la vez asentamientos y zonas de avance ocultas lo más posible a la observación enemiga, para aminorar los peligros de sufrir la misma combinación de fuegos que el adversario, por su parte, intentará procurarse.

Por último, el terreno, al influir en la actuación de las tropas en el empleo de sus armas, en la observación, en las formaciones, intervalos y distancias, lo hace poderosamente en la dirección del combate, hasta el punto de que el que dificulte la observación sobre el enemigo, las fuerzas propias y las relaciones tácticas, será el que más estorbe a su dirección.

El terreno se modifica en provecho de la tropa por medio de la fortificación, auxilio precioso y eficaz para el combatiente; pero sin más valor que el que le presten la calidad de éstos y por lo que favorezca la actuación y el empleo de sus fuegos.

La organización del terreno se impone en la preparación de una acción ofensiva, en el curso de ella y en la defensiva, que es donde mayor aplicación encontrará, sobre todo en los períodos de una estabilización.

La fortificación no cambia las formas generales del terreno. Gracias a ella puede aumentarse la vulnerabilidad del atacante y disminuir la del defensor, perfeccionarse el enlace, la observación y la organización del tiro, suprimir ligeros incidentes molestos para la acción de las tropas pro-

pias y crearse otros perjudiciales para el enemigo.

En todos los casos, trátese de ofensiva o defensiva, el estudio del terreno, desde el punto de vista táctico, es el predominante y debe preceder al de fortificación.

Es indudable que el ser un buen estratega no consiste tan sólo en dominar las formaciones o hacer alarde de gran sentido en un despliegue. Es necesario el co-

Guerra al analfabetismo

Aunque no es de mi incumbencia el tema de que voy a tratar, quiero, no obstante, dirigirme por medio de estas modestas líneas a los analfabetos.

Desgraciadamente, tenemos entre nuestros camaradas combatientes un gran número de ellos que desconocen los principios fundamentales, necesarios para desenvolverse socialmente. Esto es lamentable, y todo se lo debemos a la labor retrospectiva que llevaba consigo el caciquismo, asociado con la canalla borbónica. A continuación, Gil Robles y compañía no tenían que envidiarles en este sentido, pues todo su empeño era hacer del trabajador o el campesino un instrumento mecánico. Esto hubiera seguido así si otros hombres, de capacidad y comprensión humanitaria y social, muy amplia, no hubieran despertado en el trabajador un anhelo de justicia, y al mismo tiempo nos dieron a conocer de una manera palpable la conveniencia de un gran cambio social para el que bastaba la unión de todos los trabajadores en general, para llevarlo a una feliz realización. Como somos mayoría, teníamos que vencer, y, efectivamente, así fué, en las elecciones célebres del 19 de febrero del 36, pese a las coacciones y manejos de que se valió Gil Robles para evitar nuestro triunfo que veía echarse encima, derrumbándose su egolatría, popularizada entre la clase eclesiástica y burguesa.

Después de nuestro triunfo electoral, apareció la República sana y limpia, tal y como es; pero Gil Robles, con Calvo Sotelo, ya habían previsto nuestro triunfo y el 18 de julio se lanzaron a la calle, queriendo arrebatarnos por la fuerza el Poder. Entonces el trabajador, el campesino, todo aquel que había tenido que aguantar dos años de injusticias, de privaciones, per-

nocimiento y estudio del terreno en que se opera.

El Ejército popular cuenta hoy día con elementos-hombres, mandos militares, que conocen a la perfección esta cuestión de la utilización del terreno. Lo han llegado a conocer por la práctica. Y la práctica es la gran maestra. Los cursillos de capacitación militar, organizados por diversos cuerpos de ejército, han demostrado que esa preparación práctica es superior a la técnica. Y la técnica vamos imponiéndola poco a poco, merced a estudio paciente.

En mi opinión, cuando una organización militar ocupa un punto de combate, debe obligársele al mando a estudiar con anterioridad la cualidad y calidad del terreno, en cuanto a lo táctico se refiere, en que sus fuerzas tienen que operar.

Sabemos muy bien los que estamos en el Centro los beneficios de la fortificación. Pero es que antes de fortificar sabíamos que las condiciones del terreno en que combatíamos eran conocidas por nosotros mejor que por el adversario.—Z.

secuciones, en fin, la total mayoría que veía derrumbarse ya sus reivindicaciones, empuñó las armas para perder la vida antes que volver a vivir bajo el yugo dictatorial que habíamos soportado anteriormente.

Todo esto es grande, pues nos da idea del progreso del trabajador en estos últimos años. Puesto que nos damos ya perfecta cuenta de lo que significa nuestro partido respectivo, y en estos momentos preferimos dar la vida antes que perder nuestros modestos privilegios, merecidamente conquistados.

Odiarnos la guerra, pero nos defendemos por medio de aparatos bélicos, ya que nos atacan; pero después de nuestro triunfo no pararemos mientras no hayamos terminado con las grandes casas constructoras de material de guerra, ya que éstas podrán dedicarse a otros menesteres útiles para la Humanidad.

Pues bien, camaradas, ya que estamos en guerra, luchemos hasta el total exterminio del fascio, pero luchad también contra la incultura, pues éste es el arma más eficaz para acabarla.

En nuestros batallones tenéis maestros de las Milicias Culturales, que tan buena labor vienen realizando. Id a clase y no os dé reparo no conocer las letras, ya que vosotros no sois culpables. Todos quizá tenemos algo de analfabetos, pues tenemos la obligación de aprender más de lo que sabemos, y si hasta ahora no lo hemos hecho, por las trabas que he mencionado anteriormente, después habrá Universidades, Institutos, etc., etc., y se abrirán las puertas para todo aquel que quiera o pueda, según su capacidad, sin distinción ni privilegios para nadie.

RAFAEL GONZALEZ

Contra los enemigos de la Patria, guerra sin cuartel



Swore

Una estela de odios alumbró al pueblo español el 18 de julio de 1936. Sometidos los hombres del pueblo a los más duros vejámenes por parte de los que todo lo tenían, fueron otra vez atacados injustamente. El Estado que España quería imponer intentaba ser derrocado—antes de establecido—por los mantenedores de un orden ficticio.

Si en estas cortas líneas intentásemos sintetizar los sufrimientos y persecuciones inferidos a la capa proletaria de España, tendríamos que renunciar al intento, pues éstos alcanzan tal número que imposible se hace sumarlos. ¡Y para qué hablar de persecuciones! Baste decir que el daño

que los enemigos de España, han causado a los hombres hoy día leales al Gobierno de la República, no nace el 18 de julio. Es anterior, muy anterior a esta fecha.

Recordando solamente los años 1909, 1917 y 1934, se contraen nuestros puños hasta cerrarse fuertemente. Bajas venganzas de los gobernantes burgueses se tradujeron en represalias nauseabundas.

Hoy día estamos frente a frente los que sufrimos en todo tiempo hambre y sed de justicia social y los que detentaban de siempre el Poder político de España. Y en condiciones tales que, además de ser nosotros los defensores de nuestros intereses de clase, lo so-

mos de la independencia de nuestra patria. Ellos no solamente han cometido el delito de sublevarse contra la soberana voluntad del pueblo, sino que han vendido el suelo que les vio nacer a aquellos países que, comulgando en vesania con ellos, quieren apropiarse de las fuentes de producción del mundo entero.

Por las razones anteriormente expuestas, hoy, más que nunca, desechemos fraternizar con nuestros enemigos (que son todos aquellos que están frente a nosotros, no sólo con el fusil, sino con la pluma), y digamos con la firmeza que da la convicción: ¡Contra los enemigos de la Patria, guerra sin cuartel!